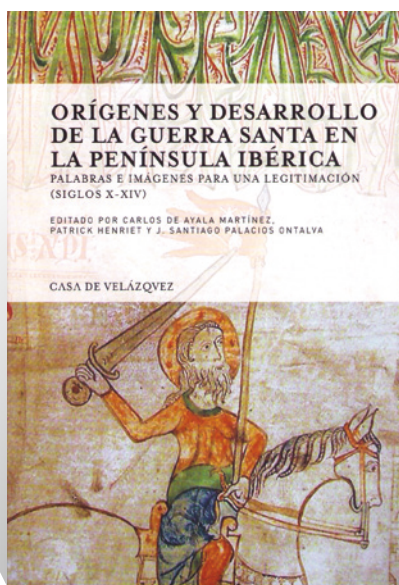


La Guerra Santa en la península



FICHA BIBLIOGRÁFICA

CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ, PATRICK HENRIET Y J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA, *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica. Palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2016, 396 págs. ISBN: 978-84-90960-30-1

María Jesús Fuente Pérez **Universidad Carlos III de Madrid**

El tercer ejemplo de *El conde Lucanor*, “Del salto que hizo el rey Richalte de Inglaterra en la mar contra los moros”, presenta la historia de un pobre ermitaño frustrado porque, tras sacrificarse toda su vida para ganar el cielo, se encuentra de compañero a Ricardo Corazón de León, que, como guerrero, había matado, robado o realizado fechorías de diversa índole. Convenció al ermitaño la explicación de que la lucha del rey de Inglaterra contra los musulmanes en la cruzada había sido un gran servicio a la causa cristiana. Francisco García Fitz

utiliza este cuento de Don Juan Manuel en su análisis de lo que denomina “desbordamiento del concepto de cruzada”, concepto que, junto al de guerra santa, ha sido objeto de permanente discusión historiográfica, intensificada en los últimos años, posiblemente desde la publicación de la obra de Jean Flori, *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada* (2001 en francés, 2003 en español), chispa que reavivó el fuego.

Orígenes y desarrollo de la guerra santa se enmarca en esa línea historiográfica, pero presenta connotaciones especiales. Dividida en cinco grandes secciones: “discurso originario de la guerra santa peninsular”, “lenguaje cronístico y literario de la guerra santa”, “guerra santa y cancillería en torno a Las Navas”, “guerra santa en la perspectiva bajomedieval” y el “valor de la representación visual e iconográfica”, la obra sigue una secuencia temporal que permite al lector entender la evolución de los discursos e ideas sobre la guerra santa y la cruzada desde el siglo VIII al XV. Su objetivo es “identificar los testimonios terminológicos e iconográficos de cuantas menciones o expresiones relativas al concepto o realidad de “guerra santa” pudieran estar presentes en fuentes de muy diversa naturaleza – documental, cronística, doctrinal, literaria e iconográfica”. Es decir, el objetivo responde a la necesidad de revelar el discurso de la guerra santa y de la cruzada a partir de las bases firmes que pueden aportar las fuentes, cuyo rastreo minucioso permitirá afianzar los conceptos que se desprendan de su análisis, rastreo que efectúan los autores del libro en fuentes diversas. Se trata de una metodología no exenta de dificultad como apuntan algunos: García Fitz señala “la disparidad o ambigüedad del significado de las palabras utilizadas”, “la diversidad de las imágenes a las que remiten”, el cambio provocado por el paso del tiempo, y la percepción diferente “por los diversos sectores implicados en su elaboración, transmisión y recepción”.

Las dificultades aumentan si se plantean preguntas como la que hace Hélène Sirantoine al tratar de la guerra santa: “¿Cómo identificar una noción cuya definición es en sí misma objeto de tantos debates?”. De forma similar se ha planteado la definición del concepto de cruzada del que ya se han ocupado algunos de los autores de este libro. Carlos de Ayala en su artículo “Definición de cruzada: estado de la cuestión” (*Clío y Crimen*, 2009) ofreció una definición convincente y muy utilizada –en particular por varios de los autores de este libro– sobre el término cruzada.

Sirantoine, como los demás autores, enfoca muy acertadamente las fuentes de las que se ocupa, aunque entra en el tema por lo que ella llama “una puerta lateral”, escrutando cómo se habla de la guerra de los cristianos contra los musulmanes en los diplomas reales del área castellano-leonesa desde el rey Alfonso V (999-1028) a la reina Urraca (1109-1126). También de ese tiempo y de los siglos precedentes se ocupa Alexander P. Brosnich, enfocando las crónicas. El estudio de Brosnich está muy bien colocado como primer capítulo del libro, y está muy bien introducido por el autor al apuntar su cambio de percepción sobre el fenómeno de la guerra. Tras haber defendido lo contrario, se convenció de que la guerra no era algo aparte, sino un elemento más en el ideario de los hombres, y ello le llevó a modificar el rumbo de sus investigaciones para poner el foco del estudio de la Reconquista y de la guerra santa, que denomina “guerra santa hispana”, sobre las cosmovisiones de los contemporáneos. En el primer capítulo de este libro estudia las cosmovisiones visigoda y asturiana a través de las crónicas de los siglos X y XI.

La distinción entre “guerra santa” en general o “guerra santa hispana” y “cruzada”, así como sus definiciones, están en el meollo de buena parte de las aportaciones de este libro. El primer artículo de la sección segunda aborda el tema a través del análisis de textos literarios de los siglos XII y XIII, para “observar la evolución de la imagen de guerra santa y cruzada”, y estimar su importancia entre quienes tenían la misión de concebir, desarrollar, explicar u organizar esas misiones. Su autor, David Porrinas, ha encontrado en la literatura de esos siglos “una fenomenología de sacralización de la guerra en la que la ayuda divina es prestada a las armas cristianas que luchan contra un enemigo infiel, un socorro celestial que aparece plasmado en forma de la acción de los santos militares”, Santiago el más importante. Si la “guerra santa” está muy presente en la literatura no así la “cruzada”, aunque términos como “cruzados”, “gente cruzada”, “pueblo cruzado” se utilicen en algunas de las obras analizadas, como el *Poema de Fernán González*.

Otra fuente literaria de los siglos XII y XIII, las crónicas reales latinas, sirven a Philippe Josserand para indagar en la percepción que de las cruzadas de Oriente y de las órdenes militares tuvieron en la Península Ibérica, y concluir que esa imagen tenía relación directa con los intereses políticos del reino de Castilla en el tiempo en que se escribían las crónicas, de forma que las cruzadas se cuentan de acuerdo a lo que se quería decir de la Reconquista, y la atención de las crónicas a las órdenes militares dependía del reconocimiento al rey de turno y al servicio que le hubieran prestado. De las crónicas de los siglos XIII y XIV se encarga Martín F. Ríos, que trata de responder a una pregunta muy interesante: “¿hasta qué punto las acciones militares fueron inspiradas y legitimadas a través de la vía religiosa y hasta qué punto lo fueron por intereses políticos, territoriales y militares?”.

Tener en mente esta pregunta parece esencial a la hora de abordar la tercera sección, que se centra, en buena lógica, en el tiempo de una de las batallas más significativas de la Reconquista, Las Navas de Tolosa. Los cuatro autores que se detienen en el estudio de este tiempo, ofrecen un panorama amplio de los reinos que estuvieron implicados de una forma u otra en el conflicto o en su contexto: Martín Alvira estudia fuentes del reinado de Pedro I de Aragón, Carlos de Ayala la cancillería castellana, Luis Filipe Oliveira documentos del reino de Portugal y Damian J. Smith la perspectiva papal sobre la guerra contra los musulmanes.

Las fuentes trovadorescas del reinado de Pedro I en las que Martín Alvira ha buscado palabras e ideas sobre la guerra santa, parecen ser mucho más claras que las narrativas y diplomáticas que también estudia este autor, que plantea otra pregunta realmente interesante: ¿“hasta qué punto la guerra santa legitimó a la monarquía catalanoaragonesa de Pedro el Católico”?, que el autor responde mostrando la complejidad del asunto. Carlos de Ayala enfoca el discurso de la guerra santa estudiando la documentación castellana entre 1158 y 1230. Parte del punto de vista de Hélène Sirantoine para quien el reinado de Alfonso VII (1126-1257) representa el inicio de un sistema programático en el que la guerra santa juega el papel de “vector esencial”. Ayala señala la reafirmación de ese papel durante la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII, tiempo en que “Castilla se forja en el crisol de la guerra santa

y hace de la cruzada el escaparate de su programa legitimador”. A la definición de la identidad de Castilla contribuye, pues, la guerra santa y la cruzada, en una línea similar a la que apuntó Christopher Tyerman al registrar la cruzada como seña de identidad de Europa en su *Guerras de Dios*. Ayala enfoca en detalle algunas de las aportaciones al llamamiento a la cruzada de los reyes Sancho III y Alfonso VIII, este último especialmente al ser el monarca de Las Navas de Tolosa. No faltan páginas sobre la figura de Fernando III, en particular de sus inicios como rey de Castilla.

Otros dos autores analizan documentación de ese tiempo, saliéndose del marco documental hispano. Luís Filipe Oliveira se encarga de documentación portuguesa, en particular de analizar las *inquiriões* ordenadas por Alfonso II de Portugal en 1220; en ellas no encuentra el autor abundantes referencias, aunque no faltan algunas de interés. Damian Smith se ocupa de la documentación papal, que no podía faltar en un libro como este, y de las palabras de Inocencio III en relación con la batalla de Las Navas.

Siguiendo la línea temporal tres autores completan la perspectiva de la guerra santa en la perspectiva bajomedieval, y los tres, de una forma u otra, inciden en el significado del término cruzada y sus usos: Benjamin Weber estudia la utilización del término, desde sus primeros usos hasta usos posteriores, defendiendo que la polisemia fue la razón misma del nacimiento y existencia de la palabra cruzada, y planteando cuestiones de interés sobre la aparición del término y su utilización. Su rastro lo sigue José Manuel Rodríguez enfocando literatura de muy diversa índole del tiempo de Alfonso X el sabio, época en la que “el término cruzada aparece ya de una forma completamente natural”. Carlos Barquero persigue el mismo objetivo analizando fuentes de la orden del Hospital entre los siglos XII y XV.

Finalmente, la quinta parte del libro se ocupa de las fuentes visuales e iconográficas. Cuatro autores se ocupan de fuentes diversas y elocuentes. Patrick Henriët busca indicios del discurso anti-islámico en algunas de las figuras más emblemáticas de los Beatos, en las que se encuentran alusiones a la presencia del tema en la cultura de su tiempo, pero no una justificación a la necesidad de la guerra. Fermín Miranda se ocupa de las imágenes – no solo visuales – en obras del Pirineo Occidental entre los siglos X y XIII, e Isabel Cristina Ferreira del área portuguesa. De esos cuatro estudios el más “beligerante” es el de J. Santiago Palacios sobre batallas pictóricas y escultóricas en el arte castellano-leonés de los siglos XII y XIII; Palacios plantea una revisión del significado de las representaciones de guerreros, por no estar de acuerdo con los autores que las interpretan como mensajes “cruzadistas”, señalando la obra de Inés Monteiro, *El enemigo imaginado* (2012), como uno de los más recientes trabajos representativos de esa tendencia. Palacios analiza minuciosamente los elementos plásticos del lenguaje “cruzadista”, critica los estudios que incluyen a todas las obras en la misma categoría, y apunta que muchas de las imágenes bélicas podrían responder a combates de otra índole y no al enfrentamiento entre cristiandad e islam. El tema es, sin duda, polémico, pues de la misma manera que no todas las imágenes bélicas hacen referencia a las cruzadas, no siempre las cruzadas aparecen representadas con claros símbolos bélicos; pueden servir de ejemplos

esculturas de otras áreas europeas: la representación de la toma de Jerusalén por los cruzados en uno de los capiteles del claustro de Moissac (Francia), no necesariamente induce a pensar en ese acontecimiento solo por la indumentaria bélica de los soldados representados.

En resumen, los trabajos que recoge el libro constituyen una excelente obra coral con partes muy bien articuladas e interpretadas. No falta un movimiento que, aunque podría sonar desafinado, no hace perder armonía al conjunto, se trata del trabajo de Alejandro García Sanjuan que expone la perspectiva formulada desde el lado islámico, faceta que contribuye a entender mejor la guerra santa cristiana objeto de este libro.